

4

EL SOCIALISMO Y LA IGLESIA
=====

Distinción entre los aspectos económicos y teológicos

Por GEORGE H. DUNNE.-

El panorama del futuro de Europa, y quizás detrás de Europa, es socialista.

El régimen que por último surja en casi todos los países de Europa será regido por un programa que pueda ser descrito rudamente como socialista. La relación entre el Catolicismo y el Socialismo ha llegado a ser ahora un problema cargado de enorme e inmediata importancia. Si la gente quiere trabajar en armonía construyendo una sociedad humana decente, la hostilidad que ha caracterizado tradicionalmente estas relaciones debe desaparecer.

Los pueblos de Europa están cansados de violencia. Deben de tener paz. Sería la suprema ironía el que los europeos hayan sido liberados de una anarquía internacional, solamente para ser sujetos a una prueba más amarga y dura. Si la más alta unidad se desea mantener, son requeridas la inteligencia y buena voluntad de Católicos y Socialistas.

El Socialismo ha abrazado dos diferentes cosas: una filosofía acerca del hombre y la sociedad y un programa para la reorganización económica de la sociedad para asegurar una justa distribución de los bienes del mundo. La filosofía no era esencial para el programa, ni era el programa una derivación lógica de él. Muchos movimientos socialistas, de inspiración no-marxista, fueron inocentes de la filosofía. Pero el Socialismo moderno, científico en cuanto que se distingue del utópico, ha sido marxista. Es una tragedia que los fundadores de este, el Socialismo más influyente, insistiesen que la filosofía y el programa fuesen inseparables.

Si ellos se hubiesen contentado con construir su programa sobre

sus sanas y puras intuiciones acerca de la naturaleza social del hombre y la solidaridad de la raza humana, no habría habido necesidad de ningún serio conflicto. Desafortunadamente sus especulaciones fueron influenciadas por el racionalismo superficial en boga en su día. Ellos estaban además predispuestos por la frecuente asociación de hombres de la Iglesia con personas y causas reaccionarias. Como consecuencia, ellos desarrollaron y adoptaron una actitud de estudiante de 2º año con respecto a Dios y formularon una doctrina la cual era materialista, antropocéntrica y antirreligiosa.

Obviamente el Catolicismo no podía dar la mano o aprobar esta clase de filosofía, ni los puntos de vista socialistas acerca del matrimonio, familia, educación religiosa y la religión misma. Pero ha llegado a ser cada vez más posible distinguir entre el programa y la doctrina. En términos de este desarrollo es correcto decir que la hostilidad entre el Catolicismo y el Socialismo estaba arraigado más o mejor en la doctrina que en el programa.

No es de la propiedad particular del Partido Socialista el concepto de la comunidad de bienes de la mayor parte de los instrumentos de producción de mayor importancia. Mucho antes de que nacieran las modernas teorías del Socialismo, la Iglesia había estado familiarizada con los asuntos económicos organizados con las líneas socialistas. Esto era una verdad notable en el España medieval. Estos asuntos económicos habían estado alentados por la Iglesia y fueron desarrollados bajo la dirección de monjes y sacerdotes. Ellos fueron considerados como derivación natural en el orden económico del concepto Católico de la naturaleza social del hombre, la función social de la propiedad y la unión del hombre en el místico Cuerpo de Cristo. Todos estos conceptos son más naturales para la mentalidad católica que la filosofía y sistema rapaz del utilitario individualismo que los suplantó. Este es el porque, de que una de las ironías de los tiempos modernos ha consistido en el espectáculo de

los católicos opuestos amargamente a las medidas de reforma social, profundamente arraigadas en la tradición Cristiana, simplemente porque ellas fueron también defendidas por los Socialistas.

No han de ser solamente los Católicos los reprochados. Los Socialistas explícitamente repudiaron el Cristianismo. Es típico de su actitud doctrinaria la frase de Augusto Bebel: "El Cristianismo y Socialismo son como el fuego y el agua ". En vista de esto es ingenuo ~~XXXXXXXX~~ preguntar porque la Iglesia consideró al Socialismo como enemigo mortal. Es también ingenuo esperar que los Católicos distinguan siempre entre el programa y la doctrina Socialista, puesto que los mismos Socialistas los confundido enmarañándolos.

Preocupados con la doctrina antirreligiosa, los Socialistas desacreditaron las peculiaridades constructivas de su programa. Ellos disiparon energías en desastrosos esfuerzos para secularizar la sociedad y sustituir con ["]racionalismo superficial la profundidad de la fé Cristiana.

Una mayor dificultad surge para los Católicos desde el pronunciamiento del Papa XI, en esta cuestión: "Ninguno puede ser al mismo tiempo un sincero Católico y un verdadero Socialista". Pero uno debe de tener cuidado de no confundir etiquetas con cosas. Uno ~~no~~ puede sacar fácilmente la conclusión , como muchos lo han hecho, que la hostilidad es fija e inmutable y que aun, un esfuerzo para explorar las posibilidades de un acercamiento tiene dabor de desobediencia. Sin embargo está claro de todo el contexto del Quadregesimo Anno que Pio XI no condena el programa de la reforma económica. El tuvo cuidado en recalcar que los "programas Socialistas a menudo se acercan sorprendentemente a las demandas justas de los reformadores sociales Cristianos".

De esto se sigue que quienes se colocan sobre un programa de reforma social cristiana se encuentran "sorprendentemente" cerca de los que están sobre un programa de reforma social Socialista.

Nadie supondría esto de la tendencia de ciertos Católicos, que han leído las encíclicas sociales bien superficialmente o no del todo, para sacar la conclusión de que su Catolicismo les obliga a colocarse tan lejos como sea posible de todo lo que asemeje programa Socialista. Uno no se sentiría tan molesto si no fuese por su suposición, de que defendiendo el rudimentario individualismo, la economía "laissez-faire" y la filosofía utilitaria, ellos están defendiendo la ciudadela de la fé.

El razonamiento de tales personas es como sigue: Los católicos debemos condenar el Socialismo. Puesto que la nacionalización de bancos, minas, ferrocarriles, servicios públicos, industria pesada es Socialismo. Por lo tanto los Católicos debemos condenar la nacionalización de bancos, minas, ferrocarriles, servicios públicos e industria pesada.

Son víctimas de la más maligna de todas las enfermedades intelectuales, la substitución de las etiquetas por el contenido. No es sorprendente que sus víctimas condenen a menudo en nombre de Pio XI medidas explícitamente defendidas por Pio XI.

Pio XI apunta que lo que los Socialistas están a menudo atacando es "ese tipo de propiedad social que, en violación de toda justicia, ha sido embargado y usurpado por el dueño y poseedor de la riqueza". El mismo Pio XI añade "esta posesión en realidad pertenece, no a los propietarios individuales si no al Estado".

La confusión referida es más común entre los Católicos de este país (E.U.) que en Europa. ¿Como de otro modo explicar la tendencia de los Católicos americanos para ver con alarma la victoria del Partido Laborista Inglés? Sin embargo el Osservatore Romano, órgano del Vaticano, mira con evidente aprobación sobre los resultados de las elecciones británicas.

Roma no está confundida. Comprende la diferencia entre el programa socialista y la doctrina. El Partido Laborista está interesado simplemente en construir un orden social más humano y justo.

Pío XI diría que el Partido Laborista Británico no es verdaderamente Socialista. En su manera de ver, los Socialistas modernos hicieron su doctrina tan parte integral de el movimiento, que quien la rechazase no sería un "Socialista puro". Esta contención sería de todo corazón endorsada por los fundadores del Socialismo, los cuales siempre insistieron en esto mucho más enfáticamente que el Papa sobre ello.

Pero no hay nada que evite el que el Partido Laborista Británico u otros se llamen Socialistas a sí mismos, aun cuando ellos no esten interesado en la doctrina Socialista. La actitud determinante de la actitud Católica no es si un partido se llama a si mismo Socialista si no si está regido por o inspirado por la doctrina Socialista.

La Santa Sede entiende esto muy bien. No pone objeción a que los Católicos pertenezcan al Partido Laborista Británico. La jerarquía canadiense que también evidentemente lo entiende, no vé ninguna razón para que los Católicos no puedan defender y apoyar a la Federación Republicana Canadiense, aunque la C.C.F. es considerada y se considera, como Socialista.

Algúen objetará que, aparte de la cuestión filosófica hoy un irreconciliable conflicto entre el Catolicismo y el Socialismo sobre el nivel programático a causa de la denegación de estos últimos del derecho a la propiedad privada. Es necesario decir una serie de cosas acerca de esto.:
1º La negativa del derecho a la propiedad privada nunca propiamente perteneció al programa Socialista si no a la doctrina Socialista. Habiendo rechazado el punto de vista Cristiano de la historia humana y de la naturaleza humana, los fundadores del Socialismo tuvieron que encontrar un sustituto para el pecado original. Ellos lo hallaron en la propiedad privada.

2º Ningun partido Socialista hoy en día pide la abolición de todas las formas de la propiedad privada. Aunque el programa Socialista es necesariamente empírico, que difiere en detalle de país a país, en general pide la comunidad de bienes de aquellas industrias y servicios los cuales, o bien a causa

de su importancia o su íntima relación con el bien común, no pueden ser con seguridad, dejadas en manos privadas. La mayoría de los programas Socialistas aspiran a la restauración de las masas desheredadas del gozo de su derecho a toda la propiedad privada de la cual ellas han sido privadas por el Capitalismo. Una paradoja irónica ha sido el espectáculo de hombres defendiendo en nombre de la propiedad privada un sistema que ha hecho quedar a más y más hombres despojados.

3ª La posición Católica necesita aclaración. A pesar de las amonestaciones de León XIII, Pío XI y Pío XII, los Católicos tienen una tendencia a pensar de la propiedad privada como un derecho absoluto, como un fin en sí mismo y como un principio primario de la ley natural. Ellos confunden el derecho a la propiedad privada con el derecho a una suficiencia de bienes materiales para vivir una vida decente. Este es el derecho absoluto, la derogación del cual viola un derecho primario. El derecho a la propiedad privada no es sino una derivación de este principio y es válido solamente en término de su relación al fin de que se le supone servir. La propiedad es funcional en carácter y el derecho a la propiedad privada lo es también.

El sistema de la tenencia de propiedad el cual opera para privar o despojar a un gran número de hombres, las necesidades de una vida decente no pueden ser defendidos invocando el derecho natural a la propiedad privada. Hacer así es hacer mofa de la ley. Es esta serie de ideas la que ha impedido frecuentemente la reforma pacífica y ha hecho la revolución violenta inevitable.

A través de la mayor parte del siglo XIX, los esfuerzos para libertar a las grandes masas de campesinos rusos de su miseria económica y social fueron rechazados o fatalmente demorados apelando a los sagrados derechos de la propiedad privada. La expoliación y redistribución de grandes estados fueron considerados como una violación de la ley natural. Los

-Padres de la Iglesia hubieran tenido menos escrúpulos.San Jerónimo no vaciló en escribir "todas las riquezas,siendo una expoliación de otros, nacen de la injusticia".

San Agustín, en dos sentencias,ilumina la posición Católica sobre la propiedad,tan a menudo pobremente entendida por los Católicos:"Las superfluidades del rico son las necesidades del pobre.Los que poseen superfluidades,poseen los bienes de los demás".

4º Debido a la naturaleza funcional de la propiedad y el caracter dinámico de la sociedad,ninguna forma única de tenencia de propiedad individual de por sí llena los requerimientos de la ley natural.Por el contrario,una forma particular,la cual bajo ciertas condiciones funciona satisfactoriamente,en un medio ambiente radicalmente diferente,rechaza el verdadero propósito de la propiedad.Aquellos que piensan que existe algo ordenado divinamente e inmytable en la propiedad necesitan ser recordados por Santo Tomás de Aquino que "la convención humana mejor que la ley natural hace sobrevener una división de la propiedad".Consecuentemente,ambas,división y forma de la propiedad pueden ser cambiadas sin una derogación necesaria de la ley natural.Ellas,de hecho,a menudo han sido.

No existe ningun obstáculo insuperable para que las relaciones entre la Iglesia y el Socialismo no sean pacíficas.Es de suprema importancia que ellos establezcan estas relaciones pacíficas.Solamente por su colaboración en un espíritu de mutuo entendimiento hay alguna esperanza para Europa.

Si este fin ha de ser realidad los partidos socialistas a la vieja usanza de Europa,deben desembarazarse de los últimos vestigios del lastre doctrinario del siglo XIX.En una considerable extensión esta ha sido ya repudiado.El Papa Pio XI francamente lo admite en su Quadragesimo Anno.

No sería realista pretender,sin embargo,que la evolución se ha procedido hasta el punto de que todos los partidos socialistas se han purificado asi mismos de las influencias doctrinarias como para remover o cambiar alguna base de los recelos Católicos.El Socialismo entre los pñeblos

anglo-sajones parece que ha avanzado más rápidamente que el socialismo en el continente. Existe un poco la misma diferencia entre la masonería anglo-sajona y la continental. A causa de esto, como recientemente resaltó al Osservatore Romano a los socialistas italianos, no hay inconsistencia en el hecho de que el Vaticano mire sobre la victoria Británica del Partido Laborista con complacencia mientras mantiene estricta reserva acerca del Socialismo Italiano.

León Blum ha alardeado de que "El Socialismo es el amo de la hora presente". Si él quiso referirse al Partido Socialista, su optimismo debe haber sido algo templado por los resultados de las elecciones en Francia. Si quiso significar el programa general de reforma económica, entonces está en lo cierto. En este sentido el Socialismo tiene ahora su ocasión histórica.

Decir la hora en la que sonará la llamada es difícil. Si ha de tener éxito necesitará toda la ayuda que pueda obtener. Debe ganar la colaboración de los Católicos. Los Católicos no necesitan alistarse en partidos socialistas. Otros partidos, jóvenes, vigorosos, prometedores son regidos en diferentes grados por el programa pero no sufren de los riesgos de las viejas actitudes doctrinarias. Las memorias y sus influencias por largo tiempo vendrán previniendo a los Católicos sinceros de alistarse y sumarse a los partidos Socialistas de vieja línea. Pero los nuevos partidos progresistas deben cooperar fielmente con los partidos socialistas - una cooperación predestinada al fracaso, si los dirigentes Socialistas demuestran más interés en las viejas y desacreditadas doctrinas que en construir una buena sociedad humana.

La cuestión no está entre el capitalismo y el socialismo. La cuestión está entre la libertad y la esclavitud, entre la democracia y la tiranía. Será resuelta en favor de la tiranía a menos que el Socialismo y el Catolicismo trabajen juntos. Los Católicos deben entender que ellos pueden avanzar mucho manteniendo el programa económico de los Socialistas. Los So-

-cialistas deben de entender que los Católicos no cooperarán con ningún partido que se proponga destruir sus libertadas. El pueblo no está interesado en una libertad en abstracto, si no solamente en concreto, como les afecte. Si en los recientes tiempos los Católicos han parecido a veces colocarse a distancia de los movimientos "democráticos", ha sido mayormente a causa de la dirección de estos movimientos que tan a menudo han sucumbido a la orientación antirreligiosa. El ~~Xinosa triunfo~~ de tales movimientos ha significado frecuentemente un ataque inmediato sobre las libertadas de los Católicos. Un régimen o partido que esta dedicado sinceramente a la libertad y la democracia, hará lo posible para respetar y defender la autonomía cultural y religiosa de todos. Europa puede aprender mucho del ejemplo de los E.U. donde la Iglesia y Estado y Pueblo tienen todos, prosperidad debido a que la libertad ha significado realmente libertad para todos.

Si los Socialistas estan inclinados a la provocación de un conflicto trágico, hay una formula segura. Cualquier intento para secularizar la sociedad con las líneas doctrinarias, para interferir la libertad de la Iglesia en su propia esfera, destrozando las escuelas católicas, e impedir el desenvolvimiento de las instituciones católicas hará el conflicto inevitable. Tal conflicto será desastroso para Europa. Sera una tragedia para la Iglesia. Sera fatal para el Socialismo y lo que proclaman de que pueden lograr sus objetivos económicos sin destruir esenciales libertades humanas.

Hay otros signos esperanzadores. Hay un creciente reconocimiento de la distinción entre la doctrina Socialista y su programa, y una realización del hecho de que el Catolicismo y el programa Socialista tienen mucho en común. En consecuencia, los partidos que están ganando en la mayor medida la ayuda Católica son los nuevos partidos regidos por programas clasificados generalmente como socialistas. Los Socialistas han evidenciado un deseo de evitar un conflicto con el Catolicismo y un percatamiento creciente de que la hostilidad del pasado podía haber sido evitada.

Es demasiado temprano para decir si la causa del entendimiento y

colaboración mutua triunfará. Pero debe triunfar: el acercamiento debe ser lo-
grado. Nada menos que está en juego y en riesgo el futuro de la democracia, de
la libertad, de Europa.

Traducido de la revista norteamericana

CATHOLIC DIGEST